

Una relación silenciosa: Telefonía móvil y sociedad de control

Paula Furlano González*

Resumen: En el presente artículo se analizará, desde las nociones de sociedad de control de Gilles Deleuze y de sociedad de seguridad de Michel Foucault, a la telefonía móvil en tanto fenómeno social que provoca cambios en las prácticas cotidianas de comunicación de millones de personas en todo el mundo. También se presentarán las conclusiones de los principales estudios internacionales que han abordado específicamente a la telefonía móvil, para iluminar el camino analítico que esta cuestión empieza a trazar. Nuestro objetivo será incorporar el rol del poder –en su concepción foucaultiana- al abordaje de este fenómeno, para dar cuenta de la articulación que existe entre el uso personal de los celulares y el funcionamiento de los dispositivos sociales de control y seguridad.

Palabras clave: telefonía móvil; sociedad de control; nuevas tecnologías de información y comunicación (NTIC's)

* Licenciada en Ciencias de la Comunicación con Orientación en Políticas y Planificación de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires (UBA). E-Mail: paufur@hotmail.com

Introducción

Hoy en día, el teléfono móvil –o también llamado “celular”¹- es parte de la vida cotidiana de millones de personas en todo el mundo. Según la Comisión Nacional de Comunicaciones (CNC)², en la Argentina hay más de 45 millones de teléfonos móviles lo que implica una tasa de penetración del servicio de 117%. Este porcentaje puede visualizarse de la siguiente manera: son 117 terminales móviles en servicio por cada 100 habitantes³. Sí, hay más teléfonos móviles funcionando que habitantes en una misma zona geográfica. Sí, todos tendríamos celular e incluso hay quienes portarían más de uno por lo que señalan las estadísticas.

Si se analiza cómo fue el ritmo de este fenómeno, el término “vertiginoso” sería apropiado para definirlo. Hacia fines de 1993, en Argentina había 140.500 abonados al servicio de telefonía móvil. A fines de 2008, el número de usuarios asciende a 46.500.000. Y como también indica la CNC, entre 2003 y 2008 el parque total de abonados aumentó casi el 500%. ¿Qué mecanismos operan para que un dispositivo de comunicación como el teléfono celular se incorpore tan velozmente en nuestras prácticas cotidianas y no nos preguntemos al respecto?

Acerca del silencio analítico

Al relevar comparativamente la cantidad de estudios acerca de Internet y los relativos a la telefonía móvil, se evidencia que es mucho más prolífico el terreno de estudios acerca del ciberespacio respecto del de la telefonía celular. ¿Por qué siendo mayor el número de usuarios de telefonía móvil que el de internautas se estudia menos a la utilización de la telefonía celular que al uso de la Web? Tal vez podamos rastrear una respuesta en la historia de las investigaciones en comunicación.

Dentro de la categoría “medios de comunicación” se incluyeron, históricamente, a los dispositivos masivos de información y comunicación tales como la prensa gráfica, la radio, la televisión y, hoy en día, también a la Internet.

Pero aquí detectamos que la telefonía (en todas sus modalidades: fija y móvil) no fue un objeto de estudio privilegiado en tanto medio de comunicación.

Hace más de un siglo atrás, la telefonía fija revolucionó las comunicaciones interpersonales y si bien se difundió masivamente durante décadas nunca dejó de ser un medio de comunicación interpersonal. Quizás los estudios en comunicación social priorizaron como objeto a los fenómenos masivos por sobre los dispositivos interpersonales, más allá de que éstos tengan una difusión y apropiación masivas. Es decir que tal vez el teléfono por ser un medio de comunicación interpersonal (punto a punto) difundido masivamente y no un medio de comunicación masivo (punto a multipunto) no tuvo un lugar importante como objeto de estudio.

Nuestra perspectiva considera que el teléfono es un medio de comunicación social porque su apropiación masiva produce modificaciones en las prácticas sociales. Si se pretende estudiar fenómenos sociales de comunicación consideramos que es posible también hacerlo analizando las prácticas relacionadas al uso de esta tecnología.

Asimismo, puede discutirse que Internet también habilita comunicaciones punto a punto tales como los servicios de mensajería instantánea o el correo electrónico. La diferencia radica en que los estudios acerca de la Web suelen abordarla en tanto medio “ambiente” que opera en y para la comunicación. El ciberespacio como lugar social más que personal. Es necesario señalar que la convergencia entre la telefonía móvil e Internet está iniciando una fase de masividad a partir del fuerte consumo de teléfonos inteligentes (*smartphones*) que probablemente en un futuro próximo hará necesario estudiar a ambos medios juntos.

La telefonía celular es un fenómeno que no deja de crecer desde hace aproximadamente dos décadas. Los niños tienen celulares con los que incluso van al colegio. Los adolescentes lo utilizan fuertemente con sus pares a modo de espacio de identificación y “el resultado de la utilización de esta tecnología en manos de los jóvenes contribuye a la constitución de individuos multidimensionales, heterogéneos, instantáneos y fragmentados” (Martín, 2006). Los adultos organizan cotidianamente sus actividades familiares, personales y

laborales mediante este pequeño aparato. Este artículo abordará este último mundo, el de los adultos y sus celulares.

Breve recorrido por las principales investigaciones sobre este tema

Rosalía Winocur intenta responder qué provoca que el teléfono móvil se haya convertido en un dispositivo tan indispensable en la vida cotidiana y afirma que el celular es un “dispositivo imaginario para mantener bajo control la incertidumbre” (Winocur, 2008). De esta forma, la recreación permanente de las relaciones afectivas (familiares, de pareja, amistad) se constituye como una necesidad a partir de la imposibilidad de controlar el devenir. Así, los vínculos afectivos se emplazan como la única posibilidad de constituir una identidad. Es necesario tener un lugar de pertenencia para identificarse, pero dado que todos los ámbitos de la vida moderna se encuentran en un constante movimiento, los dispositivos que habiliten y reactualicen con mayor efectividad la relación con “los nuestros” serán “necesarios e imprescindibles” para la constitución social de las subjetividades. Incluso Winocur agrega: “En la mayoría de las ocasiones no lo usamos para ampliar nuestras redes de conocidos o entablar nuevas relaciones, como sucede con Internet, sino para no perder el contacto con los nuestros, un circuito de afectos y reconocimientos mutuos que excluye a los otros” (Winocur, 2008). Es decir que se trata de “una estrategia individual y colectiva de cohesión, visibilidad e inclusión social” (Winocur, 2009: 83).

Manuel Castells coincide con Winocur en la importancia del rol de la institución familiar en la amplia difusión y rápida apropiación que tiene la telefonía móvil. La microrred familiar en permanente movimiento cotidiano se constituiría como un eje-base en torno al cual la utilización sistemática y cotidiana de la telefonía móvil se convierte en una práctica comunicacional cotidiana cuasi naturalizada (Castells, 2007: 142).

Por otra parte, Castells llama la atención acerca de la importancia que tiene la conexión ubicua habilitada por la telefonía móvil en el desarrollo de este fenómeno masivo. Para este enfoque los dispositivos de comunicación móvil son puntos de conexión multifunción de la red de comunicación, en la que cada individuo se convierte en un nodo. El carácter multifunción se debe a que la

separación espacial y temporal entre el trabajo y el ocio se supera mediante la coexistencia en las redes de comunicación móvil (Castells, 2007: 179).

Otro trabajo que analiza el fenómeno de las comunicaciones móviles pero situado exclusivamente en Japón, es el de Mizuko Ito. El estudio señala las especificidades de la sociedad, la cultura y la historia japonesa en la estructuración del desarrollo y despliegue de la telefonía móvil. La hipótesis que plantea Ito es que la utilización del teléfono celular en Japón puede describirse a partir de tres características técnicas, sociales y culturales: personal, portátil y ambulante (Ito, 2005).

Respecto del carácter personal, plantea que existe la norma social según la cual cada teléfono celular está “atado íntimamente a un individuo particular” y esto se inscribiría en una tendencia más general: la personalización de los medios. Además detectó que esta dimensión estructura ciertas pautas de uso, por ejemplo: “Los usuarios declararon que jamás contestarían un teléfono ajeno y que mirar al microteléfono de otra persona sin invitación es socialmente inaceptable”. Además señala que los teléfonos móviles “son valorados como un mecanismo garantizado para conectar con una persona particular, en contraste agudo con el teléfono del hogar o la oficina, que presenta el riesgo de alguien más contestando” (Ito, 2005).

Por otra parte, en lo que respecta al carácter portátil del teléfono celular es importante señalar el término que se emplea en Japón para denominarlo, “*keitai*”, puede traducirse aproximadamente como “un portátil” o “algo que se lleva con usted” y esta definición, que subraya la relación del usuario con el dispositivo, contrasta con las denominaciones que se utilizan en Occidente tales como “teléfono celular” o “móvil” que enfatizan la tecnología y su modo de funcionamiento.

Coincidiendo con Winocur, Ito también afirma que si bien un usuario puede contar con una libreta telefónica con cientos de contactos, gran parte de las comunicaciones se establecen con un círculo reducido e íntimo. “Esta clase de formación social es lo que Ichiyo Habuchi denominó un ‘tele-capullo o tele-cocooning’ y Misa Matsuda, llama la ‘comunidad íntima de tiempo completo’” (Ito, 2005).

Por último, Ito señala que el carácter ambulante del teléfono móvil se relaciona con su presencia en el espacio público urbano y, en este sentido, se lo puede llamar también peatonal. Para ejemplificar esta característica, Ito plantea el caso de ciertas fotografías tomadas con teléfonos celulares donde lo que se captan son momentos fugaces de la vida cotidiana mientras se circula por la ciudad.

Ahora bien, hemos recorrido brevemente los principales estudios que tienen como objeto de estudio específico a la telefonía móvil. Se evidencian algunos puntos de encuentro y ciertas diferencias radicadas en dimensiones sociales y culturales que inciden en la adopción y apropiación de esta tecnología. A continuación, intentaremos rastrear en qué medida y por qué mecanismos el poder se encuentra, silenciosamente, en juego en la utilización generalizada y cotidiana del celular.

Nuestro escenario: la sociedad de control

El concepto de sociedad de control fue planteado por Gilles Deleuze (Deleuze, 1995) y el de sociedad de seguridad por Michel Foucault (Foucault, 2009). Ambas nociones representan una importante herramienta analítica para dar cuenta de la dinámica social actual. La principal diferencia que presenta la sociedad de control respecto de la sociedad de seguridad, es que la primera incorpora a las tecnologías de información como dispositivos técnicos de poder.

Por otra parte, es necesario aclarar que bajo la idea de sociedad de control es posible encontrar conceptos desarrollados por otros autores que cuentan con diferente denominación ya que tal como señala Armand Mattelart, la noción de “sociedad de control” se sitúa en la encrucijada de un conjunto de posturas y búsquedas intelectuales que procuran sustraer la cuestión técnica a la univocidad del proyecto de sociedad global de la información” (Mattelart y García Castro, 2007).

Ahora bien, la base de ambas modalidades de sociedad es el poder en términos foucaultianos. Para Foucault, el poder es un tipo particular de relación entre individuos que parte de una asimetría “circunstancial” (Foucault, 2009: 16). Entonces podría plantearse que el poder está relacionado con la interactividad. El poder es un fenómeno fundante y consecuente que no se

produce ni se explica por sí mismo y aquí radica la riqueza de esta perspectiva para analizar la complejidad social.

Por otra parte, Maurizio Lazzarato señala que “el pasaje de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control no puede ser comprendido partiendo de las transformaciones del capitalismo, sino partiendo de la potencia de la multiplicidad” (Lazzarato, 2006: 81). Quizás pueda señalarse que aquí lo múltiple se vincula con lo indeterminado y, por lo tanto, aleatorio. Precisamente lo aleatorio es lo que necesita controlarse porque es un peligro para el “normal” desenvolvimiento del sistema. El sistema se desenvuelve circulando –incluso no es descabellado pensar al sistema como circulación- y lo aleatorio implica la posibilidad de la aparición no planificada de obstáculos en la circulación.

Por lo tanto, la disciplina opera sobre cuerpos que están dentro de un espacio construido y bien delimitado. En cambio, la seguridad y el control actúan sobre el medio ambiente en función de series de acontecimientos posibles que intenta regularizar, “normalizar” para Foucault o “modular” para Deleuze. Lo aleatorio del ambiente debe ser controlado y como herramienta para tal fin emplea el cálculo de probabilidades para reducir al máximo los riesgos de “acontecere”. Lo indeterminado debe ser dominado para mantener el *status quo* y esto es un rasgo de todos los tipos de sociedades, lo que se modifican son las técnicas aplicadas para tal fin.

¿Por qué los mecanismos de seguridad o control operan en el medio ambiente? Según Lazzarato, porque el medio “es lo que se necesita para dar cuenta de la acción a distancia de un cuerpo sobre otro” (Lazzarato, 2006: 93). Entonces, la distancia sería necesaria para la sociedad de control como lo era el encierro para la sociedad disciplinaria. La distancia habilita la sensación de libertad de movimiento -de circulación- de los cuerpos y, de esta manera, los individuos no sienten corporalmente la sujeción como sí sucedía con la disciplina. Los cuerpos tienen libre movilidad mientras se van controlando ciertas variables ambientales, de acuerdo a los resultados de cálculos de probabilidades. La sujeción es sutil, no explícita, distante, encubierta.

Por lo tanto, el mejor descubrimiento para este tipo de técnica es el dispositivo móvil que opere a distancia entre los sujetos, pero que ellos no lo sientan como un mecanismo de control sino que lo empleen como un simple

artefacto cotidiano. El teléfono móvil funciona relacionando sujetos mientras circulan, manteniéndolos en movimiento e incluso intentando reducir los eventos que puedan interrumpir u obstaculizar su “libre” tránsito. En este sentido, una práctica importante es la que Richard Ling denomina “micro-coordinación”.

La micro-coordinación es la gestión “fina” o con “matices” de la interacción social (Castells, 2007: 146). Son acciones de comunicación que mediante dispositivos de comunicación móvil influyen en los modelos de desplazamiento ya que modifican en tiempo real, por instrucciones o negociaciones, los encuentros personales. Es una práctica que se encuentra naturalizada en el día a día de los usuarios de teléfonos móviles y cuyo funcionamiento regula la relación del individuo con los otros en la dimensión espacio-temporal.

Asimismo, esta acción no produce un cambio cuantitativo en la movilidad (número de desplazamientos), sino que la afecta cualitativamente (cómo son planificados, realizados y modificados). En este sentido, la micro-coordinación tiene lugar principalmente dentro de la red “familiar” (también incluye amistades o lo que podrían denominarse relaciones afectivas en general) que se constituye como un eje sobre el que los desplazamientos de cada integrante de esta red se anuncian, modifican, cancelan o unifican (Castells, 2007: 146). Por lo tanto, podemos considerar que la micro-coordinación vía teléfono móvil es una práctica ampliamente difundida entre los usuarios de esta tecnología que pretende controlar las circunstancias espacio-temporales de acción, eliminando de la rutina cotidiana la posibilidad de lo aleatorio y reduciendo las incertidumbres para así experimentar una sensación de seguridad.

Por otra parte, la disciplina opera cómodamente sobre individuos sedentarios mientras que el control puede ejercerse no sólo en el sedentarismo sino también sobre los “nómades”. Es decir que se trata de un ejercicio de las técnicas de poder que no se traduce en coerción sino en una modulación que se aplica a distancia y habilita la movilidad (circulación) permanente del individuo. Tal como señala Lazzarato, en las sociedades de control, “las relaciones de poder se expresan por la acción a distancia de un espíritu sobre otro espíritu mediante las tecnologías de acción a distancia” (Lazzarato, 2006: 93).

Asimismo, Foucault señaló que esa distancia es la tan proclamada “libertad” y él la definió como “el correlato de la introducción de los dispositivos de seguridad. Un dispositivo de seguridad sólo puede funcionar bien con la condición de que se dé algo que justamente la libertad, en el sentido moderno (...) la posibilidad de movimiento, desplazamiento, proceso de circulación de la gente y las cosas” (Foucault, 2009: 71).

Encierro vs. libre movimiento

Según Deleuze, “el estudio socio-técnico de los mecanismos de control debería ser un estudio categorial capaz de describir eso que ahora se está instalando en el lugar de los centros de encierro disciplinario, cuya crisis está en boca de todos” (Deleuze, 1995: 254). Entonces la pregunta es: ¿Qué es lo que se está instalando en el lugar de los centros de encierro disciplinario? Quizás aquí sea donde corresponde hablar de la ruptura de los muros de la disciplina. O de lo que es lo mismo, la aparición de la circulación como elemento a preservar y mantener mediante los dispositivos de poder. Los muros de la disciplina parecen derrumbarse por el movimiento constante del control.

En cierta manera, quizás pueda señalarse que la importancia del movimiento radicaría en una necesidad de los mecanismos de poder para operar con mayor efectividad en esta etapa del capitalismo y así, “el hombre de la disciplina era un productor discontinuo de energía, pero el hombre del control es más bien ondulatorio, permanece en órbita, suspendido sobre una onda continua” (Deleuze, 1995: 251).

En este sentido, Mattelart plantea que la sociedad de control se basa en el modelo de gestión de la fábrica postfordista ya que sigue los principios de: autonomía, creatividad, reactividad, adaptabilidad y esto “está en sintonía con el régimen de las nuevas tecnologías de la información” (Mattelart y García Castro: 2007). “Autonomía, creatividad, reactividad y adaptabilidad” también podría ser un slogan de telefonía móvil...

Asimismo es interesante señalar junto con Mattelart que se produce “una suerte de acostumbramiento a los procedimientos intrusivos” que llevan a cabo las nuevas tecnologías y que se ve favorecido por “la vulgata tecno-utópica sobre

la transparencia comunicacional y la ideología del individuo consumidor soberano, libre en sus elecciones” (Mattelart y García Castro, 2007). Es interesante el planteo del “acostumbramiento” de los individuos a la intrusión de la vigilancia por parte de distintas instancias en todo momento y lugar. “Todos vigilan a todos” parecería ser el lema. La vigilancia es “en todo momento y lugar” o lo que es lo mismo, de forma ubicua. En consecuencia, el teléfono celular se constituye como un dispositivo que cumple con esa función a la perfección dado que representa la posibilidad de contacto permanente sin importar la localización de los interlocutores (siempre y cuando estén dentro de la zona de cobertura de alguna red celular). Uno puede ser localizado siempre, al mismo tiempo que puede localizar a los demás.

Cuando Foucault explicaba el funcionamiento del poder en las instituciones penitenciarias a través de la modalidad del panóptico, hacía referencia a que los sujetos adecuaban su comportamiento a la norma ante la mera amenaza de estar siendo observados. Es decir que ellos desconocían si eran observados o no, pero la simple amenaza corregía su comportamiento y lo adecuaba a la norma que debían cumplir. Hoy quizás pueda hablarse de lo que señala Zygmunt Bauman cuando afirma que la sociedad actual es “pospanóptica”: “En el panóptico lo que importaba era que supuestamente las personas a cargo estaban siempre ‘allí’, cerca, en la torre de control. En las relaciones de poder pospanópticas, lo que importa es que la gente que maneja el poder (...) puede ponerse en cualquier momento fuera de alcance y volverse absolutamente inaccesible” (Bauman, 2007: 16).

De esta manera, el poder se ha vuelto extraterritorial y “el advenimiento de los teléfonos celulares puede funcionar como el definitivo ‘golpe fatal’ a la dependencia del espacio: ni siquiera es necesario acceder a una boca telefónica para poder dar una orden y controlar sus efectos” (Bauman, 2007: 16) Bauman y Castells coinciden en que el movimiento ya no sirve para eludir a la vigilancia, sino que es un instrumento de la misma. Acaso esta potencial confusión entre medios y fines sea aquello de lo que hablaba Max Horkheimer cuando decía que “al tornarse más complejas y más reificadas la producción material y la organización social, se hace cada vez más difícil reconocer a los medios como

tales, ya que adoptan la apariencia de entidades autónomas” (Horkheimer, 2007: 103).

Respecto de la ubicuidad, Paul Virilio afirma que “hemos materializado los tres atributos de lo divino: la ubicuidad, la instantaneidad, la inmediatez; la omnivigencia y la omnipotencia” (Virilio, 1997: 19). Y agrega que “la velocidad es el poder mismo” (Virilio, 1997: 17). Entonces se instaura una estética de la desaparición en la cual se llega a un estado próximo a la privación sensorial por la supresión del trayecto, es decir, se pierden los recorridos. Se trataría de algo similar a lo que se denomina tele-transportación pero sin lograrlo materialmente, sino que se aparece en otro lugar en forma fragmentada (la imagen, la voz, la escritura, etc.). Para Virilio, el exceso de aceleración de las transmisiones provoca que “el control se convierte en el medio ambiente mismo” (Virilio, 2003: 141).

Desde esta perspectiva, lo que se plantea es que la libertad de movimiento es un capital por el que se lucha como antes se lo hacía, por ejemplo, por la conquista territorial. Ahora se trata del poder que deviene de la posibilidad de escape permanente, mientras antes el poder cobraba fuerza dentro de un espacio delimitado.

En el reino del Ego, la seducción domina

¿Cómo se legitima y acepta al poder en esta modalidad técnica? Mediante el individualismo y la seducción que se constituyen en estrategias de consumo. Ya no se trata de dominar mediante la coerción sino que se trata de dominar seductoramente. Ganar la voluntad del individuo para que se autosomete a las relaciones de poder. En esta línea, Gilles Lipovetsky señala que “un valor cardinal, intangible, indiscutido a través de sus manifestaciones múltiples es el individuo y su cada vez más proclamado derecho a realizarse, de ser libre en la medida en que las técnicas de control social despliegan dispositivos cada vez más sofisticados y ‘humanos’” (Lipovetsky, 2007: 11). Y agrega que uno de estos

dispositivos sería la seducción en tanto proceso general que regula el consumo, las organizaciones, la información, la educación, las costumbres. Es decir que la vida en la actualidad “está dirigida por una nueva estrategia que desbanca la primacía de las relaciones de producción en beneficio de una apoteosis de las relaciones de seducción” (Lipovetsky, 2007: 17).

Por lo tanto, desde esta perspectiva, la ampliación del individualismo pone en marcha una cultura “personalizada” o hecha a medida. Siente la libertad de elegir y así personaliza su vida (incluyendo la personalización de su teléfono celular). Sintiendo que personaliza su vida no percibe el control que efectúa el sistema sobre él. Esto significa para Lipovetsky que la era del consumo se inscribe, por un lado, en el vasto dispositivo moderno de la emancipación del individuo y, por el otro, en la regulación “total y microscópica de lo social” (Lipovetsky, 2007: 107). El teléfono móvil es un dispositivo personal e individual por excelencia, tal como ya señaló Ito. Por ejemplo, las publicidades relacionadas a celulares tanto sean de las empresas fabricantes de terminales como de las prestadoras de servicio apuntan constantemente al individuo (en singular) y su “libertad” de elección y de circulación en lo que a comunicación respecta.

En este sentido, Franco Berardi plantea que la individualidad se ve destacada en tanto cada individuo (“agente semiótico”) es un punto solitario de la red, al mismo tiempo que se ve disimulada en tanto debe de mantenerse un código universal con los otros simulando relaciones entre pares y ya no entre singularidades. A esta fase, Berardi la denomina semiocapitalismo y la define como un régimen económico que se alimenta del trabajo mental de un número ilimitado de agentes que se encuentran en conexión. En síntesis, “es una forma de capitalismo conectivo” que implica la reducción de la singularidad de los agentes al formato de la competitividad económica (Berardi, 2007: 96). Carla Rodrigues afirma que, “valores como instantaneidad, desterritorialización y entrega voluntaria a los mecanismos de control se expanden del campo laboral diseminándose hacia la vida privada” (Rodrigues, 2010).

Algunas reflexiones finales

Las coincidencias en los hallazgos de las distintas investigaciones que abordan sociedades supuestamente tan dispares como pueden ser las latinoamericanas y la japonesa son un dato a tener en cuenta. La similitud en los alcances y consecuencias emergentes de la utilización cotidiana de la telefonía móvil como medio de comunicación interpersonal, quizás permite inferir que lo que se conoce como “globalización” es una dimensión interviniente en esta cuestión.

El teléfono celular surge en primera instancia como un medio de resolver la necesidad básica de la comunicación a distancia de una manera práctica que permitiera la movilidad de los sujetos. Sin embargo, en nuestros días, el celular se ha transformado en un objeto al que se personaliza como si se tratase de un accesorio de moda y al que se porta siempre con uno. Además de la comunicación telefónica, este dispositivo ofrece al usuario una amplia gama de propuestas y servicios tendientes a satisfacer diferentes tipos de “necesidades” individuales. En este contexto, la creciente demanda dentro de la población y la gran cantidad de servicios móviles que proponen las empresas que proveen los servicios conducen a que el teléfono sea, además de un instrumento de comunicación, un objeto de entretenimiento.

Sin embargo, más allá de estas funciones visibles, el teléfono móvil habilita otras experiencias, tales como redireccionamientos espaciales, reducciones de tiempos de espera (al permitir actividades en tiempos antes considerados “muertos” o “improductivos”) y la experimentación de un supuesto control de circunstancias. En definitiva, estas acciones deben inscribirse en la historia de las técnicas para dominar al espacio y al tiempo. Se modifican materialmente las técnicas, pero el objetivo es el mismo desde siempre.

Actualmente, nos encontramos en medio del fenómeno “móvil” lo que provoca que este análisis asuma un carácter exploratorio y que, por lo tanto, quede un paso detrás de lo que sucede en el terreno social al respecto. Pero asimismo este artículo intentó plantear la pregunta acerca de la relación entre el uso del celular y el poder para seguir pensando este proceso. Es válido señalar que hay cuestiones que quedan por analizarse, tales como la cuestión de género en torno a la apropiación de este dispositivo, qué representaciones imaginarias dispara la relación entre los sujetos y sus teléfonos celulares, las relaciones que

puedan establecerse entre la difusión de esta tecnología y los sistemas económicos y políticos, entre muchas más preguntas que puedan formularse acerca de este aparato que cada uno de nosotros porta “naturalmente”. Es difícil escapar de un fenómeno que llevamos en el bolsillo o en el bolso, pero es posible y necesario pensar en cómo llega ese “aparato” a nuestra vida y qué lugar y función cumple en la cotidianeidad de todos nosotros.

¹ En este artículo se los considera como sinónimos si bien “móvil” se refiere a una característica que define al terminal y “celular” a la forma que presenta la distribución de la zona de cobertura (se encuentra dividida en celdas o células hexagonales).

² Información disponible en:

http://www.cnc.gov.ar/ciudadanos/telefonía_movil/evolucion.asp#iconsumo (Consulta realizada el 05 de enero de 2011).

³ Este indicador es lo que se denomina teledensidad y muestra cuantas terminales móviles hay cada 100 habitantes en una zona geográfica dada.

Referencias bibliográficas

Bauman, Z. (2007) *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Berardi, F. (2007) *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Castells, M., Fernández Arrebol, M., Linchuan Qiu, J., Sey, A. (2007) *Comunicación móvil y sociedad. Una perspectiva global*. Barcelona: Ariel.

Deleuze, G. (1995) *Conversaciones*. Valencia: Pretextos.

Foucault, M. (2009) *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Horkheimer, M. (2007) *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires, Terramar.

Ito, M. (2005) “*Personal, portátil, ambulante: Lecciones del uso del teléfono móvil en Japón*” disponible en

http://www.eictv.co.cu/miradas/index.php?option=com_content&task=view&id=474&Itemid=99999999 (Consulta realizada el 30 de noviembre de 2010)

Lazzarato, M. (2006) “Entrevista”, *Revista La fogata*, disponible en http://www.lafogata.org/libros5/libros_181.htm (Consulta realizada el 20 de marzo de 2010)

Lazzarato, M. (2006) *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Lipovetsky, G. (2007) *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.

Martín, M. V. (2006) “*Jóvenes, identidad y telefonía móvil: algunos ejes de reflexión*” disponible en

<http://www.cibersociedad.net/congres2006/gts/comunicacio.php?id=693&llengua=es> (Consulta realizada el 20 de noviembre de 2010)

Mattelart, A. y García Castro, A. (2007) “Sociedad del conocimiento, sociedad de la información, sociedad de control - Entrevista con Armand Mattelart”, *Cultures & Conflicts* disponible en: <http://www.conflicts.org/index2682.html> (Consulta realizada el 10 de enero de 2010).

Rodrigues, C. (2010) “Capitalismo informacional, redes sociais e dispositivos móveis: hipóteses de articulação”, *Revista Galáxia*, São Paulo, Nro. 20, p. 70-83,

Con formato: Numeración y viñetas

diciembre 2010. Disponible en

<http://revistas.pucsp.br/index.php/galaxia/article/view/3133/3291> (Consulta realizada el 10 de enero de 2011)

Virilio, P. (1997) *Cibermundo: ¿Una política suicida?* Santiago: Dolmen Ediciones.

Virilio, P. (2003) *El arte del motor. Aceleración y realidad virtual*. Buenos Aires: Manantial.

Winocur, R. “El móvil, artefacto ritual para controlar la incertidumbre”, en *Revista Alambre, Comunicación, información, cultura*. Nro. 1, marzo de 2008, disponible en <http://www.revistaalambre.com/1.html> (Consulta realizada el 03 de junio de 2008)

Winocur, R. (2009) *Robinson Crusoe ya tiene celular: la conexión como espacio de control de la incertidumbre*. México: Siglo XXI.

Con formato: Numeración y viñetas